



Teoría del Discurso

Teun Van Dijk: Superestructuras ⁽¹⁾

A una serie de estructuras globales se denominará superestructuras. Los diferentes tipos de textos se diferencian todos entre sí, no sólo por sus diferentes funciones comunicativas y por sus funciones sociales, sino que además poseen diferentes tipos de construcción.

Denominaremos superestructuras a las estructuras globales que caracterizan el tipo de un texto. Para decirlo metafóricamente: una superestructura es un tipo de forma de texto, cuyo objeto, el tema, es decir la macroestructura, es el contenido del texto. Se debe comunicar, pues, el mismo suceso en diferentes formas textuales según el contexto comunicativo.

Las superestructuras y las macroestructuras semánticas tienen una propiedad común: no se definen con relación a oraciones o secuencias aisladas de un texto, sino para el texto en su conjunto o para determinados fragmentos de éste. Esta es la razón por la que hablamos de estructuras globales, a diferencia de estructuras locales o microestructuras en el nivel de las oraciones.

Las superestructuras no sólo permiten reconocer otra estructura más, especial y global, sino que a la vez determinan el orden (la coordinación) global de las partes del texto. La propia superestructura debe componerse de determinadas unidades de una categoría determinada que están vinculadas con esas partes del texto previamente ordenadas. Es decir que la superestructura es una especie de esquema al que el texto se adapta.

Las superestructuras existen independientemente del contenido y no se describen con la ayuda de una gramática lingüística. Una persona puede hablar y entender su lengua, sin que por ello tenga que estar capacitada para narrar. Por otro lado, tampoco es muy útil para un hablante conocer las reglas de la gramática sin saber reproducir los sucesos cotidianos con una narración correcta o sin poder comprender lo que otros cuentan.

Es decir que también hay que dominar las reglas en las que se basan las superestructuras y estas reglas pertenecen a nuestra capacidad lingüística y comunicativa. Una serie de tipos de superestructuras posee un carácter convencional, es decir que la mayoría de los hablantes de la comunidad lingüística las conocen o reconoce.

Una superestructura es un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales. Esto implica formular una serie de categorías para las diferentes superestructuras y una serie de reglas mediante las cuales puedan combinarse las categorías entre sí.

Las mismas superestructuras, los mismos esquemas pueden manifestarse en diferentes sistemas semióticos. Una estructura de relato se puede expresar tanto a través de un texto como a través de dibujos o de películas. Es decir que aquí se mantiene la típica estructura de relato –que podemos denominar estructura narrativa para evitar confusiones con el relato narrado (el texto)- en los diferentes mensajes de los sistemas semióticos. Dado que un sistema de categorías y reglas narrativas típicas que define la estructura narrativa no puede manifestarse directamente, sino que necesita de otro sistema, de una lengua, podemos llamar secundarios a estos sistemas.

Las superestructuras, al formar parte de sistemas secundarios, sólo pueden manifestarse indirectamente. Por otra parte ese sistema no sólo establece la estructura textual en abstracto, sino que los hablantes lo conocen y pueden aplicarlo adecuadamente. Por lo tanto, un hablante debe ser capaz de producir e interpretar textos de acuerdo con este sistema.

¹ En: <http://www.dialogica.com.ar/unr/redaccion1/unidades/archivos/2005/08/superestructura.php>



Por ello una teoría de la superestructura debe tematizar determinadas particularidades del comportamiento lingüístico de los hablantes y la teoría lo hace al postular un sistema convencional de categorías y reglas que parcialmente también codefinen este comportamiento. La existencia de un sistema de superestructuras puede también explicarse sobre la base de la aplicación o calificación más o menos conciente del propio hablante: éste puede aportar ciertos juicios sobre los textos en conceptos de sistema, clasificar los textos sobre la base de estos conceptos, así como dar un nombre convencional a los tipos de texto específico, por ejemplo: “esto es una narración, aquello se encuentra en un texto publicitario, alguien acaba de dar una conferencia”.

Pensar que todos los textos tienen una superestructura, supondría que cada texto pertenece a un sistema convencional, y no sólo por su contenido o por cierta función pragmática y social, sino debido a una estructura esquemática global dada que se manifiesta en el texto.

Sin embargo, no queda excluido de entrada que haya textos que, aunque se reconozcan como tales por otras razones (semánticas, pragmáticas y retóricas) apenas posean o acaso no posean ninguna superestructura convencional.

Aparentemente, un anuncio o un poema pueden poseer una forma global arbitraria y tampoco podemos imaginar de qué manera tienen una superestructura convencional una noticia de prensa o un spot publicitario de la T.V. A la inversa, también hay textos cuyas formas están institucionalmente establecidas o fijadas, como por ejemplo rituales religiosos, las leyes, los contratos o determinados documentos. El problema de si todos los textos tienen superestructura es pues sobre todo empírico y debe solucionarse mediante la observación y la descripción sistemática.

Indicaciones referentes al tipo de texto y a la superestructura

Los textos pueden presentar indicaciones sobre el tipo de textos para una identificación más efectiva del tipo al que pertenece, de las funciones específicas, y la importancia del mismo para el lector. El subtítulo novela o poesía caracteriza un tipo de texto literario, mientras que los institucionales se sirven de determinadas denominaciones como ley, certificación, etc.

Algunas características de los niveles pragmáticos, semánticos y superestructurales pueden reunirse en lo que se denomina textos acompañantes. Un texto puede poseer no sólo introducción sino también un prólogo o un epílogo. El primero brinda información; el segundo, además de asumir una parte de estas funciones brinda un comentario sobre el contenido. Los textos acompañantes pueden cumplir una función etiqueta, como las solapas, los títulos de cubierta o las reseñas. En las reseñas de cierta extensión se podría hablar de secuencias textuales en las que se establecen relaciones particulares entre textos.

Fórmulas

De manera similar a la fijación de la estructura textual global, existen estructuras fijas en el nivel más local de la oración individual o de la secuencia oracional; se las puede denominar fórmulas. El principio y fin de las cartas, por ejemplo. También las cartas de instituciones suelen tener carácter de fórmulas; disposiciones, leyes y contratos se introducen y finalizan con fórmulas estándar. Las fórmulas fijas no sólo actúan en el sentido institucional, sino también de manera socioprogramática y cognitivo-pragmática.

Para poner de manifiesto la particularidad de las macroestructuras disponemos también de demarcaciones de párrafos, como las sangrías u otras marcas gráficas. Además existen divisiones por partes, capítulos, libros, tomos. Estas diferenciaciones gráficas son con frecuencia reproducciones de la articulación de la macroestructura, por ejemplo el paso a un nuevo tema.



La división fonológica-gráfica también puede institucionalizar, ejemplo de ello son la métrica y los versos en la poesía; en estos últimos, también la impresión y la disposición (tipo) gráfica puede adoptar funciones especiales.

Estructuras narrativas

Los textos narrativos son formas básicas globales de la comunicación textual. Con textos narrativos se hace referencia, en primer lugar, a las narraciones que se producen en la comunicación cotidiana: narramos lo que nos pasó recientemente o hace un tiempo. Esta narración sencilla y natural es, si tenemos en cuenta el contexto de la situación conversacional, primariamente oral y única en su tipo. En el contexto conversacional en el que transmitimos la misma narración a otros interlocutores, produciremos una variante de la primera narración, es decir un texto con la misma macroestructura. Después de estas narraciones naturales aparecen en un segundo lugar los textos narrativos que apuntan a otros tipo de contexto, como los chistes, mitos, cuentos populares, las sagas, leyendas, etc. Y en tercer lugar las narraciones más complejas que circunscribimos con el concepto de literatura: cuentos, novelas, etc.

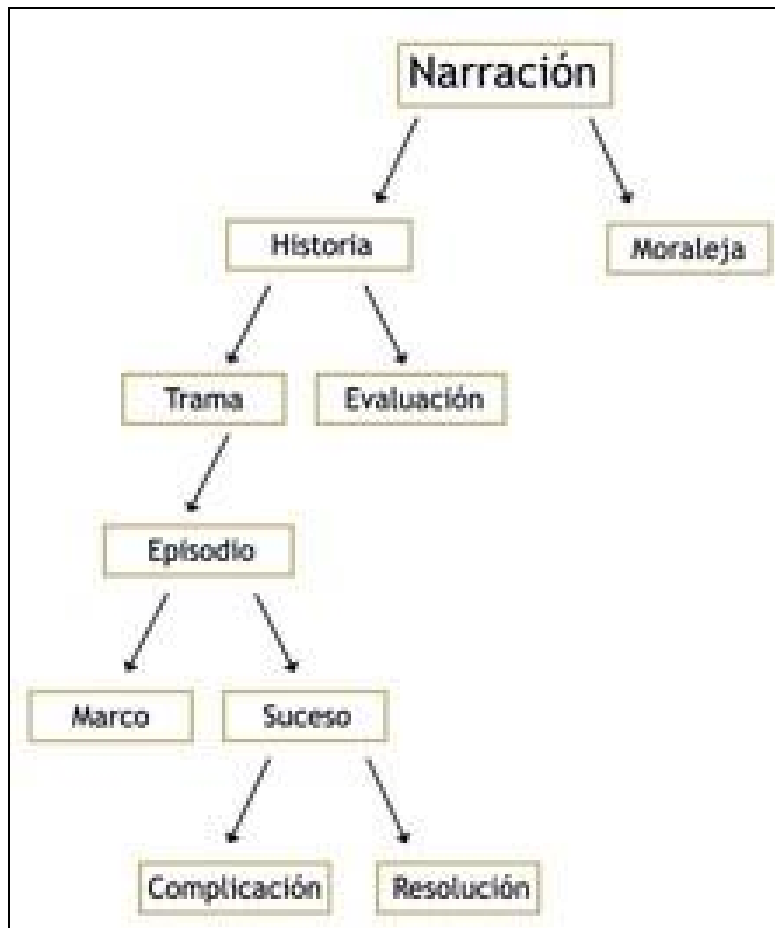
La característica fundamental del texto narrativo consiste en que este texto se refiere ante todo a acciones de personas, de manera que las descripciones de circunstancias, objetos u otros sucesos quedan subordinados. Esta característica semántica se junta con otra de orden pragmático: por regla general, un hablante explicará unos sucesos o acciones que en cierta manera sean interesantes. Esto presupone que únicamente se explicarán el suceso o las acciones que, hasta cierto punto, se desvían de una norma, de expectativas y costumbres. No se narra una historia adecuada sobre el desayuno, el mecanografiado de una carta, si con ello no va ligado algo especial. Un texto narrativo debe poseer como referentes un suceso o una acción con el criterio del interés.

Si se convencionaliza el criterio anterior, se obtiene una primera categoría de superestructura para los textos narrativos: la complicación. Se trata de una superestructura dado que el suceso puede ser descrito en un fragmento más largo del texto (raras veces en una oración). Es decir, que existe una parte del texto de la macroestructura cuya función específica consiste en expresar una complicación en una secuencia de acciones. Esta complicación puede ser un suceso en que no intervienen personas, como un terremoto, pero el principio anterior requiere que a lo largo del texto se vean implicadas personas, en su reacción frente al suceso. Esta reacción podría ostentar el carácter de una dilución de la complicación. Por eso la categoría narrativa tradicional correspondiente es la resolución. Esta puede ser tanto positiva como negativa.

La complicación y la resolución constituyen el núcleo de un texto narrativo. Llamaremos suceso a este núcleo conjunto. Cada suceso tiene lugar en una situación determinada, a una hora determinada y en determinada circunstancia. Denominaremos marco a la parte del texto narrativo que especifica estas circunstancias. El marco y el suceso juntos forman algo que podemos llamar episodio. Dentro del mismo marco pueden darse varios sucesos. La categoría suceso es recursiva. Lo mismo vale para el episodio; los sucesos pueden tener lugar en sitios diferentes. Esta serie de episodios se llama trama.

Junto con las categorías superestructurales que constituyen la parte más importante de un texto narrativo, existen otras categorías que aparecen regularmente en las narraciones cotidianas. La mayoría de los narradores aporta, también, su reacción mental, su opinión o su valoración. Esta categoría se llama evaluación. Junto a la trama, la evaluación forma la verdadera historia. La evaluación en sí no pertenece a la trama, sino que se trata de una reacción del narrador frente a la misma. Muchos textos poseen también un anuncio y un epílogo, que son más bien de naturaleza pragmática antes que semántica, por lo que se refieren a las acciones actuales y futuras del hablante/narrador y/o del oyente. Ejemplo de esta categoría de epílogo aporta la fábula, en la que al final se extrae una lección, la moraleja, que en cierto sentido es una conclusión práctica.

La superestructura de un texto narrativo puede esquematizarse mediante un diagrama arbolado como sigue:

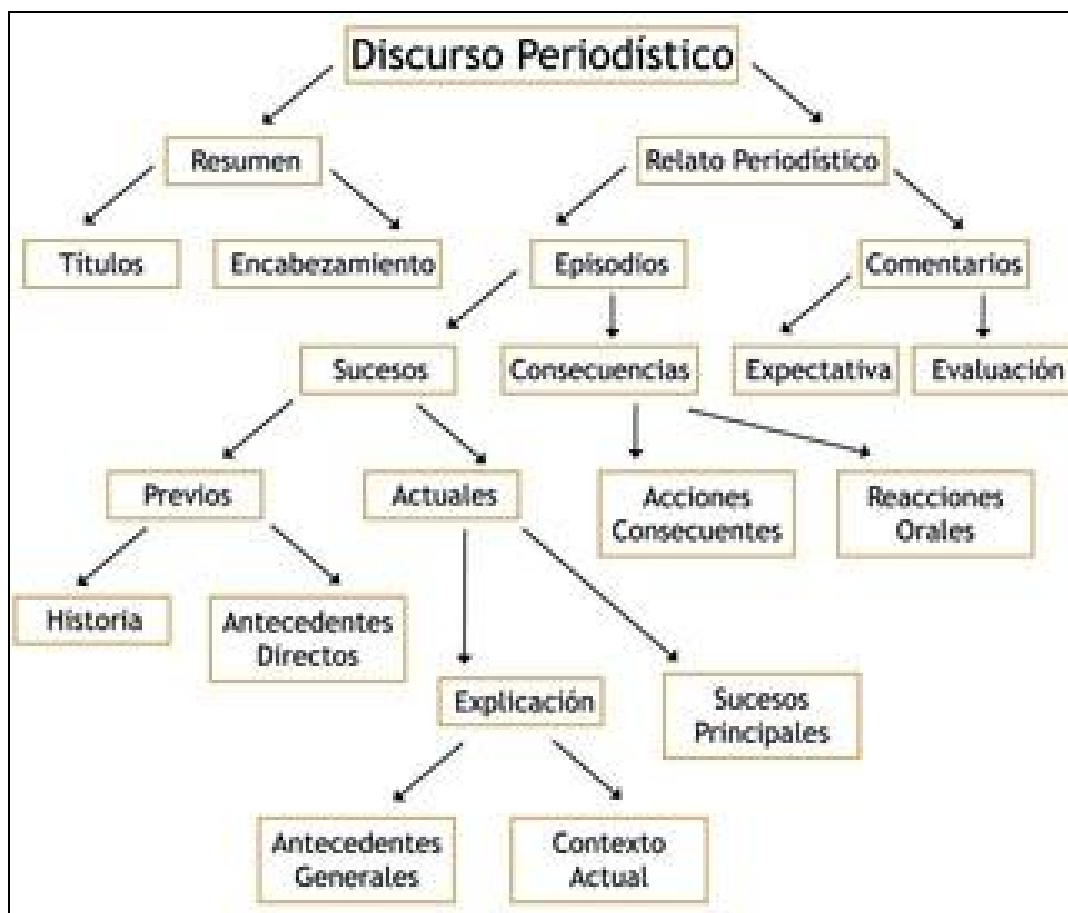


Estructura de un relato periodístico

Los textos no sólo tienen una estructura semántica global sino también una estructura esquemática global: la llamada superestructura.

El discurso periodístico también exhibe estructuras semánticas convencionales. Una estructura esquemática consiste en una serie de categorías jerárquicamente ordenadas, muy similares a las categorías del esquema narrativo. Las categorías deben verse como funciones específicas asignadas a las respectivas macroproposiciones de un texto. Una superestructura esquemática es una estructura formal, muy similar a la sintaxis de una oración, y se llena con el contenido de la macroestructura semántica. Cualquier discurso periodístico tiene el mismo esquema de noticias, pero el contenido global es diferente. Las superestructuras esquemáticas son importantes por razones cognitivas, porque organizan el proceso de lectura, comprensión y (re) producción del discurso periodístico. También nos permiten esperar cierto tipo de contenido macrosemántico. Para alguna de las categorías centrales de un esquema de noticia periodística sabemos qué categorías pueden presentarse y qué tipo de información se sitúa en cada categoría.

Las principales categorías de un esquema de noticia son:



Cada categoría esquemática necesita alguna forma de contenido global, en especial las categorías de los niveles superiores, de modo que aquella información deviene importante por definición, y debe ser por ende representada como una macroproposición.

El vínculo entre macro y superestructura en un artículo periodístico es establecido en los títulos y en el encabezamiento. Aquí encontramos las categorías de resumen o la introducción del texto, que funcionan como una expresión directa de la macroestructura del discurso periodístico. La función cognitiva y comunicativa de esta expresión explícita de la macroestructura semántica en el propio texto es la de permitir que el lector lea y comprenda superficialmente las noticias leyendo únicamente los puntos principales. Esto hará más fácil para el lector la lectura y comprensión de los artículos y más simple la comprensión de los detalles y la coherencia, porque éste ya sabe cuáles son el asunto y la coherencia en general.

La organización tanto de la macroestructura como de la superestructura de un texto periodístico responde a lo que se llama ordenación por importancia. Los hechos / informaciones importantes aparecen primero. De ello resultará una estructura discontinua de las noticias. A partir de los títulos y encabezamientos ya tenemos construida la macroestructura y por lo tanto los principales temas del texto. El orden, aunque por importancia de los hechos a informar, respetará las relaciones condicionales y temporales entre los hechos globales.

Se debe considerar la macroestructura al igual que los significados de las oraciones, subjetivamente variables. Las diferentes personas pueden considerar diferentes informaciones como más importantes o relevantes en un texto. Por lo tanto cada lector asigna al texto una macroestructura



subjetiva. De hecho el hablante / lector empleará palabras temáticas, resúmenes previos, títulos y encabezamientos para establecer, al menos, alguna macroestructura intencionada. Muchos lectores no tendrán otra alternativa que la de aceptar esta interpretación global de los sucesos, por lo tanto, de la definición de la situación tal como es proporcionada por las noticias / periódico.

Las macroproposiciones sólo pueden ser derivadas sobre la base de las proposiciones expresadas en el texto conjuntamente con el conocimiento previo del mundo, es decir, marcos, o escritos almacenados en la memoria del lector. Por consiguiente un distinto conocimiento de mundo llevará a interpretaciones globales distintas del mismo discurso.

Además las macroestructuras tienen no sólo un papel semántico o cognitivo sino también uno comunicativo, de interacción y por lo tanto de carácter social. Definen cuáles son los asuntos más importantes de las conversaciones, definen lo que las personas evocarán de las interacciones y del discurso público (como las noticias) y definen también aquello a lo que la gente prestará atención, lo que evaluará y sobre lo que actuará.

Estructuras argumentativas

El esquema básico de las estructuras de argumentación y la demostración lo constituye la secuencia hipótesis (premisa) –conclusión. Esta estructura la encontramos tanto en las conclusiones formales como en las enunciaciones argumentativas del lenguaje familiar. La estructura argumentativa debe verse sobre todo si procede de manera histórica sobre el fondo del diálogo persuasivo.

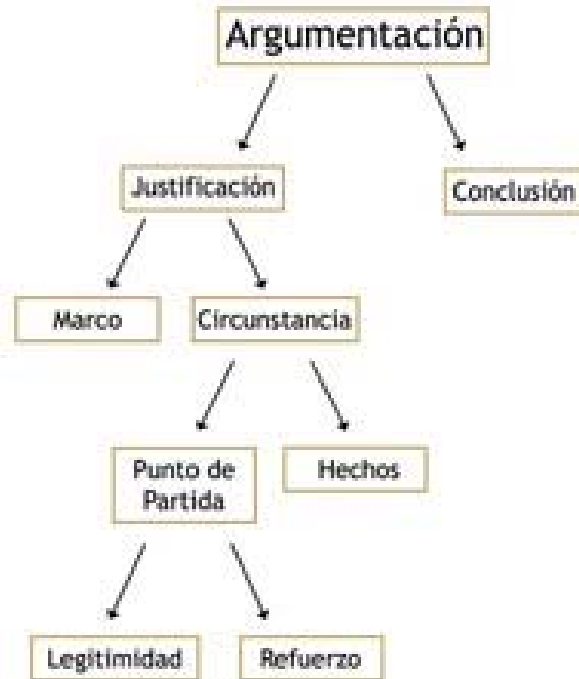
La tarea consiste en convencer al oyente de la corrección o verdad de la aseveración, aduciendo suposiciones que la confirman y la hagan plausible, o bien suposiciones a partir de las cuales pueda deducirse la aseveración. La argumentación cotidiana y la científica se ocupan en muy pocas ocasiones de una relación necesaria entre hipótesis y conclusión, sino que se dedica a una relación de probabilidad, de credibilidad, etc.

Se pueden diferenciar las estructuras argumentativas sobre la base del tipo de relación entre hipótesis y conclusión: la derivabilidad (sintáctica) en un cálculo formal, la implicación (semántica) y finalmente las conclusiones (pragmáticas). En estos tres niveles de relaciones argumentativas se puede hacer una distinción en cuanto al carácter estricto de estas relaciones, partiendo de la necesidad lógica y pasando por otras formas de la necesidad (física, biológica, psicológica) y de la probabilidad a la posibilidad.

Si se considera las formas cotidianas de la argumentación veremos que estas categorías pueden no existir o mejor dicho pueden estar implícitas. En estos casos se partirá de la base de que una circunstancia determinada es una condición suficiente para otra circunstancia.

Si se desea explicar la estructura argumentativa debe existir una base para la relación de las conclusiones y para la relación semántica condicional entre circunstancias en que las que se basa la conclusión. Una categoría de este tipo podría denominarse garantía o legitimidad que autoriza a alguien a llegar a una conclusión determinada. Se denominará esta categoría la legitimidad de la argumentación. Eventualmente se podrá explicar mejor esta legitimidad, de ese modo se dará un refuerzo a la demostración.

Al igual que en los otros textos narrativos, llamaremos marco del argumento a la especificación de la situación determinada. Se puede complejizar una estructura argumentativa mediante la recursividad de la categoría argumento. Todas las argumentaciones cotidianas encierran la posibilidad de una cláusula de pretexto. Dado que la relación entre el precedente y las consecuencias en un contexto habitual usualmente no es necesario sino a lo sumo probable, resulta muy posible que existan excepciones.



En el diagrama arbolado situamos las categorías de la estructura argumentativa. Debe tenerse en cuenta que el tipo de argumentación depende también del contexto institucional de la demostración.

La estructura de las argumentaciones puede modificarse sobre la base de transformaciones. Determinados puntos de vista pueden quedar implícitos (dependiendo del contexto) y una justificación puede seguir a una aseveración expresada anteriormente, cuando es evidente que esta aseveración es una conclusión del hablante.